TESTIMONIO

Me detuvo la Guardia Civil en Hernani el 30 de marzo, y desde entonces pasé 5 días sus manos

30/03/2001, viernes: La detención se produjo a las 9.10h de la mañana cuando salía de casa. Se me acercaron tres personas, sacaron la placa, se identificaron y me metieron en un coche. Me dijeron que íbamos a intxaurrondo "¿Ya sabes a dónde va mos? ¡A intxaurrondo! Ya sabes lo que eso quiere decir, ¿no?" Llegamos a intxaurrondo (todo el trayecto en coche me obligaron a llevar la cabeza agachada), me metieron en un edificio y me colocaron un antifaz en los ojos que me impedía la visión. Me cogieron las huellas, pero no sé en que papel las pondrían al tener la visión impedida. Vino una mujer y comenzó a cachearme. Había dos hombres la lado mío y me obligaron a quitarme el sujetador mientras me desnudaban de cintura para arriba. Entonces los dos hombres comenzaron a sobarme los pechos, mientras decía "mira que tetas" y cosa del estilo. Yo forcejeaba y comencé a tener arcadas, ellos empezaron a reírse, y medio gritando me decían que no hiciese teatro. Después de decirme que me vistiese me leyeron mis derechos. Me sacaron de allí, y metiéndome en un coche me trasladaron a Hernani a realizar el registro de mi domicilio.

Pararon el coche en la puerta del portal y me llevaron a casa con mi jersey puesto la cabeza (antes de sacarme del coche

Me quitaron el antifaz). Allí había muchos guardias civiles y también el juez y la secretaria del juzgado. Registraron toda la casa en presencia suya y mía. También el trastero, y para ello rompieron la puerta. Antes de llegar a casa para realizar el registro, me dijeron que yo iría delante cuando entrásemos en casa y que tuviese cuidado, porque si había alguien allí ya vería (esto me lo dijeron en un tono amenazador)

Cuando hubieron acabado el registro, me dieron la orden de registro para que la firmara, no la firme. El juez y la secretaria me dieron una copia que me la quito la guardia civil y no la he vuelto a ver. Me pusieron de nuevo el jersey por la cabeza, me sacaron de casa y me metieron en el coche, sería sobre las 15.00h, y nada más meterme en el coche comenzó el traslado a Madrid.

En el coche íbamos cinco personas, 4 guardias civiles y yo. Yo iba detrás entre dos de ellos. Pude ver la cara de los dos que iban delante y del de mi izquierda. Nada más entrar en el coche el jefe me dijo "bueno, aquí se han acabado las mariconadas de derechos, jueces y mierdas, de aquí se han acercado las maricondas derechos, juece y mierdas, de aquí en adelante vas a saber lo que es bueno. ¿Has oído hija de puta?". Y me golpeó en la cabeza. De asqui en adelante me pusieron el antifaz y se sucedieron los golpes en la cabeza, los insultos y las amenazas. Menos el conductor, los otros tres me golpeaban fuertemente en cabeza. El que estaba a mi derecha sacó un aparato que llevaba entre las piernas y comenzó a darme descargas en el costado derecho. Mientras, el que iba a mi izquierda cogió una bolsa de plástico y me la puso en la cabeza impidiéndome la respiración y casi hasta asfixiarme. Los golpes en la cabeza que me daba el que iba delante eran continuos. Y además, el que iba a mi derecha me sobaba el pecho. Todo ello, los electrodos, la bolsa, las sobadas y los golpes eran continuos entre

gritos, insultos y amenazas. Perdi el conocimiento en dos ocasiones por lo menos, y me orine encima. Antes de llegar a perder el conocimiento, rompí en un par de ocasiones la bolsa con los dientes, y entonces me colocaban otra. Al final y al ver que rompía las bolsas, decidieron ponérmelas de tres en tres.

Me decían que lo que estaban haciendo era muy suave, que cuando llegásemos a Madrid iba a saber lo que era sufrir, que los de allí eran uno animales. El de mi derecho dijo que se le habi-

An acabado las pilas del aparato, las cambio y comezo de nuevo con las descargas. En un par de ocasiones le pasó el aparato al que estaba a mi izquierda y este también me aplicó descargas, en la parte izquierda. Eran constantes los electrodos, los golpes, la bolsa, las sobadas, los gritos, insultos y amenazas, todos a la vez.

Pararon le coche (por lo que dijeron era una gasolinera), donde estuvimos unos dos o tres minutos, tiempo en el que pararon de torturame. Uno de ellos salió y volvió con más bolsas, diciendo que yo las rompía todas, pero que no había ningun problema, que tendrían bolsas hasta que me matasen. Nos pusimos en marcha, y más de lo mismo: la bolsa, electrodos, insultos, tocamientos, gritos, golpes…
Uno de ellos me dijo que me iban a hacer lo mismo que a geresta o que le habían hecho a basajaun, que me llevaran a un monte y me iban a matar. Pararon el coche (me dijeron que estábamos en el monte) y me colocaron una pistola en las manos. Yo no la quería coger y me seguían golpeando mientras me obligaban a cogerla, me dijeron que saliese del coche y que echase a correr, que entonces ellos me dispararían, me matarían y luego dirían que como había intentado escapar me habían tenido que disparar, y que por eso me habían matado. Me obligaron a coger la pistola y bajar del coche. Me gritaron que corriese, pero yo no me podía ni mover, y no corrí. Me volvieron a meter en el coche mientras uno de ellos decía "vamos, vamos, al coche que viene gente, métete en el coche que viene gente. De buena te has librado zorro, porque venía gente que si no te matamos aquí mismo".

De aquí en adelante pusieron el coche en marcha, y más de lo mismo: la bolsa, electrodos, tocamientos, gritos, golpes, amenazas… Me decían de todo, entre otras cosas "hija de puta, groda, los?, mira, mira como te has puesto… y esto solo es el principio… ya verás cuando lleguemos a Madrid… te vas a cagar… allí será mucho peor… los compañeros que te esperan allí son unos animales… ya verás… aquí en el coche no se puede trabajar cómodo, pero ya verás allí que hay sitio de sobra y espacio y tiempo para trabajar a gusto… te vamos a matar poco a poco"

Llegamos a Madrid. Mas tarde sabría que estábamos en la jefatura superior de la GC. Me metieron por un pasillo, y entré 6 6 7 guardia civiles me dieron una paliza impresionante. Me dijeron que era "mi bienvenida". Mientras me golpeaban (fueron golpes en la cabeza sobre todo), se me movió el antifaz y pude ver que eran 6 6 7 hombres, los que me habían trasladado hasta allí y otros dos o tres que iban con pasamontañas. La paliza fue brutal, pero en un periodo de tiempo muy corto, duraría unos 20 segundos. Me golpearon con las manos y con algo duro.

Me llevan a un calabozo en volandas, me dejaron allí un cuarto de hora más o menos, y vinieron en busca mío de nuevo, pasando por un pasillo y unas escaleras me llevaron a una habitación del piso de arriba. Antes de meterme en la habitación me quitaron el antifaz. Había un hombre que me dijo que era el medico forense, me enseñó un carné. Pero yo estaba muy nerviosa y no le creí. Creo que es un guardia civil y que está haciendo teatro. Me pregunto si quiero que me reconozca, pero cada vez que se me acerca yo me sobresalto por el miedo que tengo. Estoy

temblando y no puedo hablar, estoy llorando y temblando… intenta tranquilizarme pero no le creo, tengo mucho miedo. Estoy como una media hora en aquella habitación, sentada en una silla, temblando, sin poder hablar y llorando
Sobre las 19.30h se va el forense (más tarde sabría que era médico de verdad), y a mí me bajan al piso de abajo. Nada más irse el forense me colocan de nuevo el antifaz. Desde este momento hasta el mediodía del día siguiente, es esto lo que sucede (son 16 horas el mediodía del día siguiente, es esto lo qué sucede Cion que denominan "habitación A", donde hay muchos hombres, unos diez cálculo. Y se van turnando todos para torturame. Me colocan bolsas por la cabeza hasta mi asfixia continuamente… para ello uno de ellos me sujeta por detrás y cada vez que pierdo el conocimiento no me caigo al suelo, los golpes en la cabeza son continuos (con la mano, con un listín telefónico- me dicen ellos que lo es-, con una revista enrollada- esto lo puedo ver-…). Me atan las muñecas y los pies, me colocan goma espuma para que no me queden marcas. Entonces me enrollan en una manta, y me inmovilizan con precinto. Me tumban en el suelo doca arriba (solo tengo la cabeza al aire), y un guardia civil se coloca so-

Bre mi y me asfixia una y otra vez la bolsa. Me introduce la bolsa por la boca hasta la garganta y me tapa la nariz, hasta provocarme al vomito. Se van turnando para hacerlo, en realidad se turnan para hacerme de todo. Me desnudan (lo hacen ellos de forma muy violenta porque yo ya no tengo fuerza), y se colocan en círculo, dejándome a mí en el medio. Me obligan a hacer flexiones de dos tipos. Unas subiendo y bajando el cuerpo, y las otras subiendo y bajando los brazos. Mientras realizo las flexiones me golpean en la cabeza, y comienzan a tocarme el cuerpo, en especial el pecho, el culo y el pubis. Me colocan un palo en las manos y me dicen que me lo van a meter por el culo, me obligan a colocarme a cuatro patas en el suelo sobre la manta, me dan sopapos…
Esto ocurre durante 16 horas seguidas, constantemente entre gritos, insultos y amenazas. Se van turnando entre ellos y me dicen "ahora vienen los malos de verdad…". Constantemente me amenazan con que van a violarme… uno de ellos se quita el cinturón y se baja la bragueta (yo como estoy con el antifaz no lo veo, pero lo siento), y me dice "ahora te vamos a echar un polvo, uno a uno, vamos a turnar…" etc., etc. También son constantes las amenazas contra mi familia, que le van a violar… Uno de ellos hace que habla por teléfono dando la orden de detener a mi madre y llevarla allí (más tarde sabría que era mentira). Oigo gritos y me dicen que es una amiga, y que también la están torturando (luego me enteraría que era mentira). Me dicen que me van a sacar de allí en helicóptero y que me van a tirar de allí, me dicen que tengo que aprender lo que ellos me digan, que si no van a seguir así hasta matarme… Me amenazan con la "bañera" y con el "potro" diciéndome que es lo único que me falta por probar… Me hacen preguntas entre gritos, diciéndome una y otra vez las respuestas que quieren oír, y cuando digo algo que no les gusta me golpean más fuerte, me dicen las respuestas para que las vaya memorizando.
En estas 16 horas me llevan en tres ocasiones a lo que ellos llaman la "habitación B". Está al lado de la "habitación A". Cada vez que me llevan allí, me obligan a sentarme en una silla y co-

mienzan a interrogarme y a decirme lo que tengo que responder. Me dicen que si no digo las respuestas que ellos quieren, van a seguir con el trato de hasta entonces. Y cada vez que no doy una de sus respuestas me llevan de nuevo a la

“habitación A”, y me siguen torturado. Cuando estoy en la “habitación B”, me parece que están los mismos que suelen estar en la otra habitación, por las voces. En esta habitación me quitan el antifaz y puedo reconocer a los del coche entre ellos, porque los demás tienen la cara tapada.

Todo esto ocurre entre el viernes a la tarde y el sábado al mediodía.

31/03/2001, sábado: Sobre las 12 del mediodía me llevan al calabozo, y al de un cuarto de hora más o menos, me llevan al piso de arriba a donde el médico forense. Todavía tengo dudas respecto a el, no sé si será médico de verdad, pero estoy destrozada y me arriesgo a contarle el trato del que estoy siendo objeto, creo que si de verdad es médico me va a ayudar, y si no lo es, pues la verdad, es imposible que me hagan algo peor de lo que estoy sufriendo… tengo mucho miedo, pero ya no aguantaba más…. Tenía la cabeza que parecía que me iba a explotar, un dolor de cuello terrible, un agotamiento físico extremo, y comencé a enseñarle las marcas que me había dejado la aplicación de los electrodos. Al verme, me dijo que me iba a llevar al hospital, salió de la habitación y entró otro médico que dijo era médico de la guardia civil, pero no pudo oponerse, y me llevaron al hospital, a urgencias. Allí me tuvieron hasta las 19.00 h más o menos haciéndome diferentes pruebas.

Primero me observa un médico de medicina interna, hace un informe de las lesiones que tengo, el digo que me las ha provocado la guardia civil con su trato, electrodos, golpes… Me reconoce y manda que me realicen diferentes pruebas, un escáner, una placa de las marcas que me han dejado los electrodos, me practica una biopsia en la piel herida. Cuando vuelve el médico y me manda al traumatólogo, ya que seguramente me van a tener que colocar un collarín. El traumatólogo tras mirarme

El cuello, sin hacerme demasiado caso, me receta unas pastillas y punto (paracetamol).

El médico forense me dice que va a remitirle los informes y las pruebas al juez, pero hoy es el día en que todavía no tengo noticias de aquellas pruebas.

Cuando salimos del hospital, me llevan de nuevo a la comisaría de la GC. Nada más bajar del coche, uno de ellos me dice al oído “¡te vasa cagar!”. Me llevan directamente a la “habitación B”, sin antifa, me sientan en una silla y delante está el jefe sentado tras una mesa, detrás de mi hay más guardias civiles pero solo puedo ver a tres, porque cada vez que miro para atrás, me gritan que no les mire.

El jefe comienza a hablarme, y me dice que están muy enfadados conmigo. Me dice que en adelante tengo que hacer lo que ellos me mandan, y que tengo que declarar palabra por palabra lo que me mandan. Me dice que tengo tres opciones.

Si no realizo la declaración policial, van a seguir como hasta entonces, es decir, torturandme sin parar; la bolsa, electrodos, golpes… Que el jefe que está por encima de él conoce bien el trato que me están dando, y que no tienen ningún problema por ese lado.

Si subo a prestar declaración, pero no digo palabra por palabra lo que ellos me dicen que tengo que decir, el trato va a ser peor del que hasta entonces venía sufriendo, que en los tres días que quedaban me iban a hacer sufrir hasta matarme.

Si realizo la declaración como ellos me han dicho, no me iban a poner una mano encima y me iban a dejar dormir tras la declaración.

Me dicen que no tengo derechos y que tengo que elegir una de las tres opciones. Yo estoy destrozado física y psicológicamente y les digo que realizaré la declaración que ellos quieran. Me obligan a repetirla una y otra vez hasta aprendérmela de

memoria, y me llevan a otra habitación, con los ojos cerrados y mirando al suelo. Llevo medio cuerpo torcida porque a causa del dolor de cuello no puedo mirar para adajo torciendo solamente el cuello. En esta habitación hay un hombre sentado que me dice que es el abogado de oficio. Me sientan en una silla que está de-

iante de él, delante de mí hay una mesa con sillas donde están sentados el instructor, que es el que hasta entonces me decía que era el jefe, y otro hombre escribiendo en el ordenador. Declaro lo que ellos me han obligado a aprenderme de memoria, por el miedo que tengo.

01/04/2001, domingo: por la mañana tengo un interrogatorio que duraría unas cuatro horas en la "habitación B". Me obligan a aprender cosas nuevas, y me dicen que esa tarde tengo que realizar otra declaración. De nuevo me dan las tres misas opciones del día anterior, entre amenazas… me llevan al calabozo y me dan una pastilla para el dolor. La tomo porque son insoportables el dolor de cabeza y de cabeza y de cuello que tengo.

Al mediodía viene el médico forense a reconocerme, ve que físicamente estoy mejor, pero no me atrevo a decirle que me están presionando para que realice la declaración que ellos quieren, porque tengo mucho miedo de que si le digo algo vuelvan con el trato anterior a llevarme al hospital.

Por la tarde realizo la segunda declaración policial. Como ellos me han obligado digo lo que me han hecho aprenderme. El abogado de oficio se da cuenta de que me encuentro mal, porque para levantarme de la silla me tienen que ayudar entre dos guardias civiles, y pregunta si me pasa algo. Pero uno de los guardias civiles le dice que estoy aterrorizada le digo que estoy bien, aunque creo que no podía estar peor.

Los dos días restantes los paso como el domingo, me llevan del calabozo a la "habitación B", me aprendo lo que quieren que declare y de nuevo a realizar otra declaración… Todo ello entre constantes amenazas.

El forense viene todos los días, pero yo sigo sin atreverme a contarle lo de las amenazas, porque no quiero que el trato vuelva a ser el de los dos primeros días… Los últimos días soy torturada psicológicamente, mediante amenazas etc. El domingo cuando estoy en el calabozo entran dos guardias civiles gritando y me golpean en la cabeza, pero quitando esto, en los tres días restantes no me torturan físicamente. Aunque me ofrecen comi-

da, no como casi nada, por lo que me encuentro muy débil físicamente.

El martes por la noche entra el jefe al calabozo y sin gritar. Hablándome, me amenaza de nuevo diciéndome que al día siguiente me van a llevar a la audiencia nacional, y que lo que tengo que hacer es reafirmarme en las declaraciones policiales. Que si no hago lo que el me dice van a detener a mi familia, a mí madre, y que van a tratarle como lo han hecho conmigo, y que además le van a meter colaboración. Pero que ello no ocurriese estaba en mis manos. Yo, aterrorizada aún, el digo que voy a hacer lo que el me diga.

El martes a las seis de la mañana me dicen que me cambie de ropa, y el jefe me amenaza de nuevo para que declare ante el juez. Me meten en una furgoneta y me trasladan a la audiencia nacional. Antes me reconoce el médico forense de nuevo.

Antes el juez declaró incomunicada, sin la presencia de mi abogado de confianza. Entonces ya se que tras haber pasado 5 días en manos de la guardia civil, no voy a

volver a sus manos, y me niego a declarar, porque no está presente mi abogado de confianza, y le relato el trato.

Recibo la orden de ingreso en prisión y me llevan a Soto del Real. Me vuelven a hacer otro parte de lesiones porque las marcas de las torturas padecidas son visible.